

Narcisismo, Complejo de Edipo y Complejo Fraternal *

Rodolfo Moguillansky

1- DOS PALABRAS SOBRE EL TITULO QUE ENMARCA EL PANEL, PARA DEFINIR EL PROPOSITO DE MI PONENCIA

Colocar en un mismo acápite estos tres conceptos para ser discutidos, en este Congreso en un mismo panel, plantea de inicio asuntos no totalmente dirimidos en nuestra disciplina:

- a- ¿Son conceptos articulables?
- b- ¿Si lo son, de que modo?
- c- ¿Los tres conceptos tienen entidad propia?
- d- ¿Qué entendemos por Complejo Fraternal?
- e- ¿Es abarcable el Complejo Fraternal si sólo tomamos en cuenta la mente de un individuo, o debiéramos incluir, para comprenderlo, las relaciones vinculares y las consecuencias de su pertenencia a un conjunto?

Previo a intentar contestar los interrogantes que acabo de presentar, diría que prefiero trocar la disposición en que están enunciados estos tres conceptos en el título del panel y colocar, en cambio, estas nociones en el siguiente orden: Narcisismo, Complejo Fraternal y Complejo de Edipo.

La diferente combinación que expongo, como se verá, está conectada con lo que va a centrar mi ponencia.

Propondré que el Complejo Fraternal es una entidad con existen-

* 43 Congreso de la API, Trabajando en las Fronteras, Nueva Orleans, marzo 2004. Panel sobre Narcisismo, Complejo de Edipo y Complejo Fraternal.

cia propia, es un articulador entre el Narcisismo y el Complejo de Edipo y que además nuestra comprensión psicoanalítica gana claridad alrededor de estas nociones si incluimos la complejidad que trae lo que lo conjunto instituye en nuestra subjetividad.

2- UN PAR DE DIGRESIONES PARA SITUAR CUESTIONES QUE RONDAN Y ENMARCAN EL TEMA

Antes de entrar de lleno en mi ponencia, quiero hacer un comentario sobre posiciones que rondan y enmarcan este tema.

2-1 Por un lado, sabemos que:

a- Dentro del psicoanálisis, es moneda corriente que producciones de enorme gravitación insinúan que un mejor discernimiento de la psicopatología, en especial la que ha surgido en la pos-modernidad –en particular la depresión, los borderlines, el sentimiento de vacío, la falta en ser, entre otros–, se podría lograr con la no-articulación entre dichos conceptos, y

b- Por otro lado se suele cuestionar darle entidad independiente al Complejo Fraternal, más allá de un simple derivado edípico.

Recordemos respecto de lo segundo, que ya Freud (1921) en “Algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad”, nos habla del complejo de los hermanos y la diferencia del Complejo de Edipo.

2-2 Frente al primer problema se suele argumentar, a veces con ardor, que el psicoanálisis pierde su especificidad al no articularlos, en tanto, al no hacerlo se corre el riesgo de perder la noción de conflicto, anclaje esencial de todo abordaje que merezca llamarse psicoanalítico, para quienes sostienen este punto de vista.

2-3 Plantear si están articulados o no, Narcisismo y Complejo de Edipo, no es un enigma nuevo, es una pregunta que viene de lejos dentro del psicoanálisis y llega en los pliegues de una polémica todavía no saldada hasta nuestros días.

2-3-1 Por un lado evoquemos el legendario y polémico trabajo de Karl Abraham (1923), “Un breve ensayo...”, quien con un enfoque evolutivo, el usual de la época, correlacionaba las etapas de la organización sexual infantil que provenían de la llamada teoría de la evolución de la libido, con las fases que postulaban una progresión que iba desde un Narcisismo –anobjetal– a la genitalidad que culminaba con la elección de un “objeto genital”.

“Un breve ensayo...”, recordemos, fue un intento de unir, en una única teoría, ambos desarrollos y a la vez compatibilizar los descubrimientos que se suponían que se habían hecho en estos dos campos, con todas las dificultades que entrañaba admitir una genitalidad sin conflicto (Moguillansky, R. y Seiguer, G., 1994).

2-3-2 En otro extremo tenemos, tensando la cuerda, la novedosa y rica clínica con la que nos ha familiarizado Heinz Kohut (1971, 1977, 1984), quien ha insistido en las ventajas explicativas que motivaría pensar las vicisitudes del Narcisismo por separado de los avatares del Complejo de Edipo.

La desvinculación entre el Narcisismo y el Complejo de Edipo reportaría para muchos, sobre todo de la mano de Kohut (ibid), una ganancia en la aproximación teórica y psicopatológica. Para este modo de pensar desarticular estas nociones, es más acorde con las formas que han tomado las estructuras clínicas en los tiempos que corren. Entonces, para este sesgo, es necesario un *aggiornamento* en el curso que recorremos para discurrir teóricamente y comprender el derrotero que sigue el pensar de nuestros pacientes, si no queremos perder el rumbo y quedar atrapados en concepciones que para ellos han perdido vigencia.

Heinz Kohut (1984), cuya tarea en este campo, no habría necesidad de remarcarlo, ha dado una nueva mirada en este territorio, afirma por ejemplo que “...en contraste con la estructura de personalidad de los pacientes de fin de siglo, cuyo examen llevó a Freud a concebir una psique dicotomizada y más tarde a hablar del conflicto estructural, la organización de la personalidad prevaleciente en nuestro tiempo no está tipificada por la simple escisión horizontal que provoca la represión. La psique del hombre moderno, aquella que describieron Kafka, Proust y Joyce, está debilitada, fragmentada en múltiples partes (escindida verticalmente) y carente de armonía. De ello se desprende que no podremos comprender en forma adecuada a nuestros pacientes y explicarnos lo que a ellos les ocurre, si pretendemos hacerlo con la ayuda de un modelo de conflictos inconscientes no apto para ello”. Incluso sugiere que la narrativa del Edipo de Sófocles refleja el conflicto del hombre culposo de fines del siglo XIX, y que en cambio el Ulises de la Odisea de Homero describe mejor la sensación de vacío, carente de armonía del hombre de la post-modernidad.

3- POSTULO QUE EL COMPLEJO FRATERO ES UN GOZNE QUE PERMITE HACER MAS INTELIGIBLES LAS INTERRELACIONES MUTUAS QUE SE DAN ENTRE EL NARCISISMO Y EL COMPLEJO DE EDIPO

Sin embargo, sin desestimar la enorme contribución, y el soplo de nuevos aires que ha traído la obra de Kohut, que sin duda ha hecho escuela y con merecimiento su aporte es llamado por nosotros “La Escuela de Chicago”, sugiero que:

a- Ganamos heurísticamente si mantenemos la articulación entre el Narcisismo y el Complejo de Edipo.

b- Nuestro equipamiento teórico se enriquece si sostenemos que el Complejo Fraternal no es un simple derivado de la conflictiva edípica, como en oportunidades se lo concibe. Opino que tiene entidad propia, y además es un gozne que permite abrir una puerta que puede dar mayor luz a la naturaleza de las interrelaciones recíprocas que se dan entre el Narcisismo y el Complejo de Edipo, y nos permite aumentar la comprensión y dar razón de algunos de sus enlaces clínicos y teóricos.

4- NARCISISMO Y COMPLEJO DE EDIPO EMERGIERON COMO CONCEPTOS TEORICOS DESDE CANTERAS PSICOPATOLOGICAS DISTINTAS, Y PARA DAR RESPUESTA A PROBLEMAS EN SUS INICIOS NO RELACIONADOS, AUNQUE SE GANA HEURISTICAMENTE SI SE TOMAN EN CUENTA SUS ENGARGES

A modo de prólogo de lo que será el corazón de mi ponencia quisiera hacer algunas precisiones muy sucintas sobre Narcisismo, Complejo de Edipo y Complejo Fraternal, que aunque elementales y trilladas, pueden servir para tener referentes comunes (me extenderé algo más en lo concerniente al Complejo fraternal por razones obvias):

4-1 Encuadrando lo que diré, es importante no olvidar que el Narcisismo y el Complejo de Edipo emergieron como conceptos teóricos desde canteras psicopatológicas distintas y para dar respuesta a urgencias explicativas que, al menos en sus comienzos eran diversas.

4-1-1 El Narcisismo (1915): nació como concepto para explicar la clínica de la perversión (Freud, S., 1910) y la psicosis (Freud, S.,

1911); y además para ratificar la no continuidad progresiva en el seno de la teoría de la evolución de la libido entre la psicosis y la neurosis, en el contexto de la discusión que Freud (1915 c) sostenía con Jung.

4-1-1-1 En la perversión para dar cuenta de las sorprendentes elecciones amorosas de Leonardo Da Vinci que Freud descubrió estudiando su biografía y su obra (Freud, 1910): Leonardo elegía, a juicio de Freud, alguien idéntico a sí mismo, dándose en esa elección objetal un intento de recapturar el amor de la madre a él siendo niño. Estas formulaciones abrieron un paso a la teoría posterior de la identificación.

4-1-1-2 En la psicosis para desentrañar la *vivencia de fin de mundo* y los fenómenos concomitantes a ella—la des-personalización y la des-realización—, que Freud observó en la autobiografía del Presidente Schreber (Freud, S., 1911), así como la megalomanía que acompañaba dicha vivencia.

El Narcisismo, con sus supuestos energéticos, permitía a Freud fundamentar la des-investigación erógena del mundo, de sí mismo, la retracción de las catexias libidinales en el Yo y la correlativa inflación megalomaniaca que a continuación el Yo padecía, en fin los fenómenos clínicos que caracterizaban la vivencia de fin de mundo. A partir de la comprensión de esa clínica postuló que debía existir una fase evolutiva del Yo que fuese similar a esa realización sintomática que era —a juicio de Freud— lo medular de la psicosis. A ese estadio lo nombró con la noción “*yo de placer purificado*” (Freud 1915 b), un Yo que, a la par que se unificaba en torno a una imagen corporal representándose con ella, sólo se investía libidinalmente a sí mismo, indicando además que era la primera puesta en escena del Yo, en tanto Yo erógeno.

4-1-1-3 El Narcisismo explica el hiato que hay entre la Neurosis y la Psicosis.

Recordemos que uno de los *main points* en la polémica de Freud (Freud, 1915 c) con Jung consistía en si había que concebir o no la existencia de un hiato, de un *gap*, entre la neurosis y la psicosis; para Freud eran dos fenómenos totalmente distintos la represión que él descubría en el síntoma neurótico y el desinvestimiento libidinal que para él hacía a la esencia de la psicosis. En consecuencia era inadecuado pensar una continuidad entre la neurosis y la psicosis como lo pretendía Jung.

4-1-2 El Complejo de Edipo surgió, en cambio, para comprender el conflicto sexual infantil reprimido—y las razones de su represión—

que subyacía a la neurosis dando los pilares para entender y descifrar el síntoma neurótico.

5- EL COMPLEJO FRATERO, SU RELACION CON LA CONFLICTIVA EDIPICA, BASE DEL LAZO SOCIAL

El psicoanálisis comenzó a pensar, en sus inicios, el problema de lo fraterno en “Tótem y Tabú” (Freud, 1912). En esta primera aproximación se subrayaba su relación con la conflictiva edípica.¹ Recordemos que en este texto se destacaba en la conformación de la *fratría* el encadenamiento entre el parricidio, la prohibición del incesto y el posterior lazo social. Siguiendo esta línea la constitución de los lazos fraternos, que tenían para este punto de vista su origen en el mítico asesinato del padre, eran el paso necesario para el pasaje de la naturaleza a la cultura, de la horda al orden social.²

Haciendo un muy breve repaso acerca del modo en que ha sido abordado *a posteriori* de “Tótem y Tabú” este problema, si bien Freud (Freud, S., 1923 b) acuña el término *Complejo Fraterno* a propósito del 50º cumpleaños de Sándor Ferenczi. Habla explícitamente de él describiendo que el húngaro era un “hijo intermedio entre una numerosa serie de hermanos, tuvo que luchar en su interior con un fuerte *complejo fraterno*; bajo la influencia del análisis, se convirtió en un intachable hermano mayor, un benévolo educador y promotor de jóvenes talentos”. Si embargo los comentaristas suelen coincidir que es Lacan en “La familia” (1938), quien estableció como “noción teórica” la expresión “Complejo Fraterno”. Su concepción tenía como punto de partida postular que el destino, con anterioridad a todo conflicto, coloca a los humanos frente al impacto de la aparición de un semejante capaz de ocupar un mismo lugar en la serie que le ha sido dada al sujeto, ya sea como heredero y/o usurpador. El hermano, en tanto semejante, despierta un interés que no debiera confundirse con amor; por lo contrario, al figurarse como celos,

¹ También se ha pensado lo fraterno con autonomía del conflicto edípico enfatizando el desamparo. En esta línea se piensa que lo común surge para contrarrestar lo diferente como un pacto defensivo o en oposición a lo adverso.

² El paso de la pluralidad de los individuos aislados al agrupamiento está posibilitado por el pacto de los hermanos asociados –*la fratría*– en el asesinato del Padre originario de la horda, el que culpa mediante, instala la doble interdicción del incesto y del animal totémico erigido en memoria del ancestro.

suscita, al decir del autor, una agresión primordial—para ejemplificarlo utilizaba un mordaz comentario de San Agustín respecto de la mirada envenenada que suele tener un niño al observar a su madre amamantando a su hermanito.

Lacan (ibid) destacaba que los celos ocupan un lugar prioritario en la relación entre pares o hermanos. Estos celos debían comprenderse, a su juicio, afectando la constitución subjetiva y signados por las vicisitudes de la identificación y no por una rivalidad basada en la subsistencia. Marcaban —los celos— la pasión en juego, el odio y el amor, y a la vez explicaban la clínica del doble. La fraternidad estaba sellada de entrada —para Lacan— traumáticamente por la “intrusión” de un semejante que conmueve la fascinación dual imaginaria.

Brusset (1987), ha realizado una interesante y amplia investigación sobre el tema, enfatizando el carácter narcisista y la intensa ambivalencia de los vínculos fraternos. Desde su óptica, lo fraterno, en su máxima expresión, se manifiesta en la fidelidad a cualquier costo, la fidelidad hasta el fin a los objetos y a las leyes del “espacio familiar”. En tanto la fraternidad toma esta significación adquiere valor tanático, explica la necesidad de escapar hacia la formación de nuevos grupos sociales, en donde la rivalidad inevitablemente reaparecerá. Me pareció muy interesante esta idea, y la resaltaría: el carácter endogámico del vínculo fraterno, y como puede ser el motor de la constitución de vínculos exogámicos.

Postula Brusset (ibid) en otro apartado de su extenso trabajo, que las coaliciones entre los hermanos, a veces están al servicio de la fantasía de “salvar a los padres” y, en otras oportunidades, “salvarse de los padres”.

Baranger (1994) por su parte ha sugerido que el complejo del semejante (Freud, 1895) tiene dos aspectos que no se superponen en su origen. Uno es el que auxilia y previene del desamparo. El otro es la imagen especular que permite al sujeto percibirse como totalidad. Propone que este doble especular, este gemelo, es el punto de partida de lo fraterno. En consecuencia, el hermano sería un semejante demasiado semejante, y a la vez la primera aparición de lo extraño. Siguiendo esta línea, Kancyper (1995) afirma que “el complejo fraterno se halla determinado en cada sujeto... por la presencia de una fantasmática que proviene del interjuego que se establece a partir de la dinámica narcisista entre los distintos tipos de doble en interacción con independencia de la dinámica edípica...”, con lo que resaltaría la relativa autonomía del conflicto dado por el Complejo Fraterno.

Otro elemento definitorio de la clínica de lo fraterno es la difícil aceptación que suelen tener los individuos para pertenecer a una serie abierta, una serie a la que se pueden adicionar nuevos miembros. Cada miembro de *la fraternía* frecuentemente aspira a cerrarla, intentando ser un único o último hijo (Moguillansky, R. y Seiguer, G., 1991).

6- VINCULO FRATERO Y LAZO SOCIAL

El lazo social, desde la perspectiva del psicoanálisis, tiene entonces en su entretela el vínculo fraterno, que tiene como trasfondo la proscripción del deseo incestuoso. Se deduce de lo anterior, que desde una mirada psicoanalítica, el lazo social se sostiene sobre una igualdad deseante interdicha llevando el sello de la frustración libidinal del deseo incestuoso (Moguillansky, R. y Vorchheimer, 1998).

El sentimiento de unión social lo comprendo, desde lo que nuestra disciplina puede contribuir a su elucidación, como producto de la interdicción del incesto, un corte que lo constituye y lo mantiene, guardando entonces estrecha relación con los padres y se nutre de la prohibición hacia ellos dirigida. No se trataría entonces, para mí, el lazo social –que tiene en su seno los fundamentos de *la fraternía*– el resultado de un acuerdo generoso; en el mejor de los casos la pertenencia a *la fraternía* surgiría a partir de la elaboración de los celos ante la pareja parental como un arreglo narcisista, que además intentaría desmentir el conflicto entre pares. Para este punto de vista, el sentimiento de “lo común” no está exento de conflicto,³ aunque siempre aparece como un ideal alcanzar un absoluto exento de él (Moguillansky, R., 2003). La “materialidad” pulsional de *la fraternía*, fundamento del lazo social, la constituye la libido homosexual sublimada; por esa razón se dice que es un vínculo desexualizado,

³ Entre los que han destacado la relación entre lo fraterno y lo edípico, hay que resaltar la contribución de Melanie Klein.

Melanie Klein (1928), quien comprende lo fraterno en el seno del Complejo de Edipo destacó el papel de los hermanos en la construcción de la fantasmática edípica, al postular la fantasía que describe el interior del vientre materno como un escenario donde retozan bebés por nacer, a los que siente como rivales. Meltzer (1973; 1990), siguiendo sus pasos, por su parte propone que los distintos aspectos del self pueden ser modelizados como participantes de una escena en la que interactúan los miembros de una familia compuesta por padres y hermanos. Ocupa un papel importante en su teoría el lugar que otorga a la pandilla en la mente adolescente como forma de organización.

desapasionado en sí mismo, que guarda una estructura obsesivizada.

7- AFIRMAR LA ARTICULACION ENTRE NARCISISMO, COMPLEJO FRATERO Y COMPLEJO DE EDIPO NOS LLEVA, COMO YA ANTICIPE, A UN OTRO PROBLEMA: ¿COMO PENSARLA?

7-1 Comencemos por el final de la frase que he propuesto como título de nuestro panel: *el Complejo de Edipo*. Sabemos que concebir el Complejo de Edipo (Freud, S., 1923) fue una conquista teórica que permitió terminar de dar forma a la teoría general de la neurosis que tomó final hechura en “Inhibición Síntoma y Angustia” (Freud, S., 1926), dando bases sólidas para explicar barreras, rechazos, reglas y leyes que rigen nuestro mundo interno y a la vez elucidar tanto las futuras elecciones amorosas de los humanos como su lugar dentro de la cultura, siendo esto sólo posible si hay interdicción del incesto. Esta cultura que hace operable el Complejo de Edipo, condición de posibilidad de la humanización de una persona, tiene que tener en su seno reglas instituidas por la fratría, núcleo duro de la organización social (Freud, 1912).

7-2 Volvamos al comienzo del título que encuadra este panel: *el Narcisismo*. Baranger, W. (1991), Green, A. (1983), entre otros, nos han enseñado que tenemos múltiples versiones de él.

Voy a privilegiar a los efectos de esta presentación las distinciones que ha hecho André Green (ibid).

Green (ibid) opina que dentro de lo que llamamos Narcisismo están reunidas dos nociones diversas, que ya están incorporadas en nuestro léxico: *narcisismo de vida y narcisismo de muerte*. Esta distinción, permite desentrañar buena parte de la complejidad del problema que trajo este concepto y a la par suministra utensilios para dar cuenta de la bisagra que constituye el Complejo Fraternal entre el Narcisismo y el Complejo de Edipo. Por ahora a modo de recordatorio digamos que:

7-2-1 El narcisismo de muerte (responsable del anhelo del “sentimiento oceánico”, que Green caracteriza como una actividad desobjetalizante, una acción destinada a desinvertir⁴) por un lado preanuncia la potencialidad tanática, entrópica, de la pulsión de

⁴ Que también puede ser modelizado a través de lo que Piera Aulagnier (1975) llama el “deseo de no deseo”.

muerte, y en ese sentido condujo a Freud a la conceptualización que hizo en “Mas allá del Principio del Placer” en torno al Principio de Nirvana.

7-2-2 El narcisismo de vida alude, en cambio, a la dimensión estructurante del Narcisismo. Esta dimensión de Narcisismo no la podemos concebir como originaria; no es originaria en tanto la dimensión estructurante del narcisismo es el epifenómeno de una “acción nueva” –no es algo que ya traemos al nacer– que se hace posible por la suplementación dada por la madre (Aulagnier, 1964; 1975; Bion, 1960, 1962; Winnicott, 1951).

Coincido en este punto con Piera Aulagnier (1964), cuando postula que la constitución subjetiva coagula narcisísticamente en el lugar de intersección entre la anticipación del cuerpo imaginado por la madre y la adquisición de una “imagen especular”. Este sitio adelantado por el imaginario materno, además, está apuntalado en un lugar muy preciso: los deseos insatisfechos de los padres (Kaës, R., 1993). Es en esa intersección, según P. Aulagnier, encuentra sus bases el *Yo-ideal* que discriminó Daniel Lagache, territorio en que, a mi juicio, Freud ubicó con precisión la noción de *Yo de placer purificado* (Freud, S., 1915 b).

8- EL PAPEL ESTRUCTURANTE DEL NARCISISMO Y SU IMBRICACIÓN CON “LO EDIPICO”

Entenderlo del modo en que lo estoy proponiendo confiere al Narcisismo –estructurante– el status de una formación intrasimbólica, dependiente de un tercero, aunque de una modalidad anterior lógica y cronológica a la que instituye el yo edípico, pero que no es posible su existencia sin tener esa raíz. Concebirlo así lleva a pensar que es necesario en su constitución una modalidad del padre, anterior a la constitución especular subjetiva. Este padre encerraría su potencialidad lógica en su existencia en el interior de la madre, siendo su presencia en ese interior la condición de posibilidad, para que la madre, con anticipación al nacimiento de su bebé, lo imagine como un ente independiente de ella.

Este ente imaginado por la madre (Piera Aulagnier, 1964, 1975) es la sombra a la que le habla –la madre– mucho antes de que nazca su bebé –*la sombra hablada*–, sombra que será instituyente del Yo del nuevo ser. Esta *sombra hablada* sólo existe en aquellas madres

que tienen dentro de sí este “padre”. Con esto estoy afirmando que en la constitución narcisista del Yo está implicada una dimensión edípica.

9- ALGUNOS FENOMENOS CLINICOS EXPLORADOS EN LA ARTICULACION ENTRE EL NARCISISMO, COMPLEJO FRATERO Y COMPLEJO DE EDIPO

En este lugar de articulación entre el Narcisismo, Complejo Fraterno y Complejo de Edipo destacaría:

9-1 “La clínica del doble”, que también se ha mostrado fecunda para explorar lo fraterno. Es probable que esto tenga como referencia la temática en torno al doble abierta por Sigmund Freud en “Lo siniestro” (1919). Este tema tuvo un desarrollo importante, por ejemplo en Wilfred Bion (1950) con el mellizo imaginario, Isidoro Berenstein (1984) en la estructura de los gemelos, René Kaës (1995) con la clínica del hermano muerto, etc.

8-2 El “complejo del intruso” que privilegiaron las contribuciones de Sigmund Freud (1921), Jacques Lacan (1948) y más recientemente Chantal Lechartier-Atlan (2001), cuando colocaron en el ecuador de su reflexión sobre el tema las heridas narcisistas y los perjuicios egoístas padecidos por el primogénito, por la aparición de un hermano rival que viene a quebrantar y cuestionar la creencia de la perfección de su narcisismo infantil.

10- EL COMPLEJO FRATERO SUPERA CON MUCHO LA IMPORTANCIA DE UN SIMPLE CONJUNTO FANTASMÁTICO. SOBRE EL MODELO DEL COMPLEJO FRATERO SE INSTITUYE EL LAZO SOCIAL

A la luz de lo anterior, el complejo fraterno supera con mucho la importancia de un simple conjunto fantasmático. En esa línea, coincido con Kancyper cuando opina que (Kancyper, L., 1985) el Complejo Fraterno “tiene su propia envergadura estructural, relacionada fundamentalmente con la dinámica narcisista y paradójica del doble en sus variadas formas: inmortal, ideal, bisexual y especular. Estos tipos de doble, que cambian de signo y fluctúan entre lo maravilloso y lo ominoso, pueden manifestarse en el campo de la

clínica a través de las relaciones con los pares y resignificarse en los hijos y en la pareja. En el nivel social suelen “hacerse oír” de un modo tormentoso y tumultuoso en la dinámica del narcisismo de las pequeñas diferencias”.

También acuerdo con Kancyper (ibid), en la otra punta de la cuestión abierta en este panel. Comparto la idea que en la forma completa del Complejo de Edipo se articulan fantasías de: inmortalidad, perfección, bisexualidad y especularidad inherente a la dinámica de la estructura narcisista, en tanto resulta de la combinación que se encuentra en diferentes grados de la forma llamada positiva, tal como se presenta en la historia del Edipo Rey (deseo de la muerte del rival, y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto), y de su forma negativa (amor hacia el progenitor del mismo sexo, y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto).

El doble inmortal, especular, bisexual e ideal entonces, en su doble efecto de idealización y siniestro, configura fantasías fraticidas, de gemelaridad, complementariedad, confraternidad, excomulgación, etc.

El complejo fraterno, presenta a su vez diversas fantasías del gemelo imaginario, del siamés imaginario, fantasías de complementariedad y confraternidad, además de las fraticidas.

Estas fantasías ocupan una posición medular en la organización de la experiencia interna y externa con singularidad en cada sujeto.

11- EL COMPLEJO FRATERO Y LA PERTENENCIA A LO CONJUNTO

Dentro de las relaciones de confraternidad, agregaría a lo anterior un campo en el que adquiere importancia el complejo fraterno: el sentimiento de pertenencia a un conjunto dado. Debiéramos admitir que el sentimiento de pertenencia es un sentimiento con el que la teoría psicoanalítica está en deuda.

Sugiero que el vínculo fraterno es un terreno propicio para elucidarlo, al menos parcialmente, ya que ocupa un lugar central para modelizar las relaciones sociales entre pares; solemos definirnos como hermanos en tanto ciudadanos de un mismo país, de una misma institución, de una misma familia, etc. Buena parte de nuestra inclusión en lo conjunto, “somos como hermanos” se explica y se sostiene bajo esta premisa.

El sentimiento de confraternidad está implícito en las institucio-

nes que construyen los individuos; éstos dicen tener dicho sentimiento respecto del grupo o institución al que pertenecen. Los individuos instituyen “un conjunto”, el que a su vez es instituyente de las personas que a su vez lo instituyeron, por ello estas pertenencias son fuente de subjetividad.

Dentro de lo conjunto instituido, se suele ocultar por urgencias narcisistas, el conflicto entre las exigencias del individuo y las de su pertenencia a lo conjunto. El sentimiento de pertenencia –vividido como ser parte de una misma fratría– se hace presente en el saber popular del siguiente modo: si pertenecemos a lo mismo, somos lo mismo, tenemos los mismos intereses, deseamos lo mismo, tenemos una idea similar sobre “el bien común”, lo que denuncia al menos una raíz narcisista de dicho sentimiento. Recordemos que el mandato bíblico es aún más exigente, nos pide que amemos al prójimo más que a nosotros mismos y el orden social en ocasiones suele aumentar la apuesta cuando prescribe la pretensión que no alberguemos sentimientos hostiles dentro de lo conjunto. Pero ese odio que debiera ser desterrado de lo fraterno reaparece una y otra vez. La unión es reclamada si no como sublime, al menos como ventajosa. En otros momentos esa mansedumbre de las relaciones sociales sólo es concebible como la única salida posible e hija de la debilidad. Y hasta de la mano de Borges se llega a pensar que no es el amor sino el espanto el sustrato de la unión.

12- LA FRATERNIZACION DE LOS OTROS VINCULOS (FAMILIARES). SU IMPLICACION EN LA TRANSFERENCIA

En mi trato con lo fraterno he pasado con relativa comodidad de los sentimientos que tiene un niño ante la aparición de un hermanito –quizás algunos limitarían a esto el alcance de la noción de “Complejo Fraterno–, a *la fratría*, nombrando con ello tanto “lo conjunto” que los individuos instituyen como el sentimiento que da sentido pertenecer a él. También he dado alguna pinceladas acerca del sentimiento de pertenencia.

En este punto me parece importante incorporar a la noción de “Complejo Fraterno” lo que sabemos respecto del “vínculo fraterno”.

Aunque el psicoanálisis ha postulado que el hombre carece de instinto gregario (Freud, 1921), sin embargo no ha dejado de observar que constituye organizaciones de lo conjunto. Admitamos que no

ha sido una tarea fácil explicarlo. Por un lado la teoría psicoanalítica ha puesto desde sus inicios la noción de pulsión, o alguna noción equivalente, en el centro de su comprensión de lo humano, y también mucho ha discutido acerca de las razones que explican la permanencia que suelen tener nuestros vínculos.

Green (1995) respecto de lo anterior ha comentado: “se ha querido oponer la sexualidad (la pulsión) a la objetividad siendo que desde una perspectiva freudiana ambos son inseparables. En el concepto de ‘relación’ (de objeto), no se trata sino de dar nombre al vínculo sexual, sobre el presupuesto de que la esencia de la sexualidad no es solamente el placer sino también el vínculo.”

La evolución exige –como decía Freud– no que la pulsión acabe domesticada por el Yo, sino que consiga ligarla (Green, 1995). Se ha puesto a consideración incluso, que los mayores desarrollos de la sexualidad –la genitalidad y el pensamiento– son coextensos a la constitución y existencia de los vínculos intersubjetivos (Moguillansky, R. y Seiguer, G., 1996; Moguillansky, R., 1999).

Una corriente del pensamiento actual postula que es importante salir de la falsa opción entre determinaciones pulsionales y otras calificadas peyorativamente como ambientalistas. Postula en cambio, que la apuesta del psicoanálisis es dar cuenta de las significaciones anudadas entre los efectos de subjetividad derivados de lo inconsciente y las determinaciones intersubjetivas.⁵

Dicho de otro modo, participo de la opinión que nuestra mejor comprensión psicoanalítica la tenemos cuando también tomamos en cuenta las significaciones y sufrimientos derivados de la pertenencia a un vínculo, a una organización vincular interpersonal, que rebasan los provenientes del mundo interno.

La pertenencia a un conjunto exige del conjunto y de cada sujeto que lo compone un trabajo psíquico homologable a lo que la metapsicología freudiana postula para la pulsión.

La familia es en ese sentido un lugar privilegiado para estudiar lo

⁵ Quienes participamos de esta opinión, tenemos por delante una doble tarea: comprender las bases libidinales de la constitución de lo conjunto –a través de formaciones bifases (Kaës, 1989) como el Ideal del Yo que operan como transindividuales, al igual que las identificaciones compartidas (Freud, 1921)– como así también dilucidar el modo en que lo grupal es instituyente del yo –como ya fue descrito en el contrato narcisista (Aulagnier, 1975), en el pacto denegativo (Kaës, 1989), en los efectos de subjetividad que se generan en los grupos determinados por los supuestos básicos (Bion, 1961), o lo que crean los “estados vinculares” (Moguillansky, R. y Seiguer, G., 1996).

constituido y lo constituyente en los vínculos inter-subjetivos. Ser parte de una organización familiar implica una economía emocional que nos hace participar de significaciones que nos son aportadas y que otorgamos desde los distintos vínculos que establecemos. Postulo que la red de significaciones de toda organización de lo conjunto encuentra sus cimientos en una economía fundada en una vertiente vincular de estructuración del narcisismo.⁶ En ese sentido en la familia distingo un zócalo narcisista en los diversos vínculos familiares: el enamoramiento para la alianza, su majestad el bebe (“his majesty the baby”) para la filiación, y la igualdad (de la masa) para la fraternidad. Luego será también tarea de lo conjunto –familiar– metabolizar, simbolizar, significar la desilusión que amenaza permanentemente la ilusión que aportó originariamente la completud narcisista fundante en cada vínculo familiar. Toda organización vincular siempre tiene por delante un conflicto por resolver y nunca alcanza un punto de equilibrio final. Desde esa perspectiva el vínculo es un “elaboratorio”⁷ productor de nuevas significaciones, donde también se perderán significaciones anteriores.

Aryan, A. y Moguillansky, C. (1991) han descrito “la transferencia fraternalizada”, tomando como referente la que suelen establecer los latentes. La caracterizan por la pacificación narcisista, la negación de la brecha generacional y la ausencia del dolor edípico. En un trabajo previo he(mos) mostrado el funcionamiento de un grupo de hermanos en un *setting* analítico (Moguillansky, R. y Vorchheimer, M., 1998) que se constituía como conjunto alrededor de la fantasía de autoengendramiento desmintiendo la existencia de la filiación excluyendo a los padres o sus representantes; este mito compartido por ellos era que este modo de organización tenía como origen la insuficiencia de los padres y la suplía. De esta organización originaria derivaba una creencia que idealizaba la paridad, no soportándose la diferenciación; se instauraba simultáneamente una doble prohibición: por un lado se proscribían las relaciones con alguien de afuera, a menos que pudiera ser incluido como un par; a la vez no se admitían relaciones de preferencia, razón por la cual se obligaba a un trato sin diferencias entre sus participantes, reificando la igualdad. Se criticaba cualquier tipo de relación que borrara la ilusión de homogeneidad,

⁶ Comentario acerca del narcisismo positivo de Green.

⁷ Laboratorio es un feliz término acuñado por Kaës en donde condensa elaboración y laboratorio.

tratando de este modo de estabilizar *la fraternía* y eliminar el conflicto.

Esta concepción se recolectaba en la transferencia.⁸ A través de esta desestimación se rechazaba tanto a los padres como al analista, no se toleraba que tuviese una posición asimétrica respecto del grupo de hermanos.

Sin embargo la coraza de homogeneidad que *la fraternía* impone a los integrantes cruje; las apetencias exogámicas, el deseo por lo diferente, la búsqueda de algo o de alguien de afuera, se manifiestan como el mayor peligro para la continuidad endogámica (Brusset, 1987; Moguillansky, R. y Vorchheimer, M., 1998).

El refugio narcisista que se encuentra en lo fraterno se agrieta en el entrecruzamiento con las proscripciones y prescripciones edípicas. Encuentro como propio del vínculo fraterno una realización del conflicto entre endogamia y exogamia.

El refugio narcisista en lo fraterno, radica en la creencia que se tuvo que reforzar el ligamen fraterno por el supuesto desamparo frente a los padres. La expectativa de recrear este campo ilusorio se repite con el analista, lo que permite comprender esta repetición transferencial como una versión acerca de sus orígenes: por la necesidad de cohesionarse ante el desamparo no se permiten apareamientos, y si eventualmente los hay, intentan absorberlos como parte de *la fraternía*. Lo fraterno entonces, se convierte en un baluarte endogámico que combate lo edípico.

Lo fraterno suele crear un “sentido común”,⁹ una racionalidad que resiste al cambio, que aporta como un valor identificante; lo conjunto instituye sentidos. *La fraternía*, en tanto formadora de lo conjunto, da cuenta de las relaciones entre el sujeto y el grupo, entre lo instituido y lo instituyente. La imposibilidad de mantener la ilusión de autosostén, la ansiedad del encierro endogámico, o el peligro del incesto precipitan lo exogámico.

Existe un conflicto estructural entre la persistencia de lo fraterno y la creación de nuevos vínculos. Lo fraterno, si subsiste como

⁸ La transferencia se nos revela una vez más como el campo privilegiado de la investigación psicoanalítica y desde la cual recogemos la repetición de vínculos infantiles y construimos y deconstruimos las creencias que dan sustento a los mitos constitutivos individuales y grupales.

⁹ Cada organización vincular crea un discurso apoyado en los ideales originarios, los “enunciados de fundamento” (Piera Aulagnier) que toma la forma de creencias indiscutibles que comparten los integrantes de esa organización.

excluyente, paga un enorme costo. Cuando así ocurre, advienen organizaciones fuertemente endogámicas.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAHAM, K. (1923) Un breve estudio de la evolución de la libido a la luz de los trastornos mentales, en *Psicoanálisis Clínico*, Hormé. Buenos Aires, 1959.
- ARYAN, A. Y MOGUILLANSKY, C. (1991) Transferencia de latencia o fraternización de la transferencia. *Psicoanálisis Apdeba*, vol. XIII, Nº 3.
- AULAGNIER, P. (1964), Observaciones sobre la estructura psicótica, en *Un interprete en busca de sentido*. Siglo XXI. México, 1990.
- AULAGNIER, P. (1975) *Violencia de la Interpretación*. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
- BARANGER, W. (1991) El Narcisismo en Freud, en *Estudio sobre Introducción al Narcisismo de Sigmund Freud*. Compilador Joseph Sandler. Julián Yebenes. Madrid, 1991.
- BERENSTEIN, I. (1984) La estructura de los gemelos. Una formación psíquica temprana. *Psicoanálisis, Apdeba*, Nº 3, vol VII, 1985.
- BION, W. (1950) "El mellizo imaginario", en *Volviendo a pensar* (1960). Ed. Hormé. Paidós, 1972.
- BION, W. (1961) *Experiencias en grupos*. Paidós. Buenos Aires, 1963.
- BRUSSET, B. El vínculo fraterno y el psicoanálisis. *Rev. de Psicoanálisis*, APA, XLIV, 2, 1987.
- FREUD, S. (1950-1895) Proyecto de Psicología, Tomo I, *Obras Completas*.
- FREUD, S. (1910) Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci, Tomo XI, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- FREUD, S. (1911) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente, Tomo XII, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- FREUD, S. (1913) Tótem y Tabú, Tomo XIII, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- FREUD, S. (1914 a) Introducción del Narcisismo, Tomo XIV, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- FREUD, S. (1914 b) Pulsiones y destinos de la pulsión, Tomo XIV, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- FREUD, S. (1914 c) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico,

- Tomo XIV, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- FREUD, S. (1921) Algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad, Tomo XVIII, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- FREUD, S. (1923 a) El yo y el ello, Tomo XIX, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- FREUD S. (1923 b) Doctor Sándor Ferenczi (En su 50° cumpleaños), *Obras Completas*, T. XIX pág. 288.
- FREUD, S. (1926) Inhibición, Síntoma y Angustia, Tomo XX, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- GREEN, A. (1983) *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Amorrortu. Buenos Aires, 1986.
- GREEN, A. (1995) *La metapsicología Revisitada*. Eudeba. Buenos Aires, págs. 32 y 43, 1996.
- KAÉS, R. (1989) El pacto denegativo en los conjuntos trans-subjetivos, en *Lo negativo*. Amorrortu Ed. 1991.
- KAÉS, R. 1993 *Le groupe et le sujet du groupe*. Dunod, Paris (hay versión en español: *El grupo y el sujeto de grupo*, Amorrortu, Buenos Aires, 2000).
- KAÉS, R. (1995) El complejo fraterno: el trabajo psicoanalítico en ocasión de la muerte de un hermano o una hermana. *Revista Asoc. Esc. Arg. de Psicoterapia para Graduados* N° 21, 1995.
- KANCYPER, L. (1991) "Remordimiento y Resentimiento en el Complejo Fraterno". *Revista de Psicoanálisis*, 1991, T. XLVIII. Y en *Resentimiento y Remordimiento*. Buenos Aires. Paidós 1991.
- KANCYPER, L. (1995) "Complejo Fraterno y Complejo de Edipo". *Revista de Psicoanálisis*. 1995, T. LII N° 3. En *La confrontación generacional*. Buenos Aires. Paidós, 1997.
- KLEIN, M. (1928) Estadios tempranos del conflicto edípico, en *O. Completas*. Paidós editores.
- KOHUT, H. (1971) *The Analysis of the self*. New York, Int. Univ. Press (también en español *Análisis del Self*, Amorrortu, Buenos Aires, 1977).
- KOHUT, H. (1977) *The Restoration of the self*. New York, Int. Univ. Press.
- KOHUT, H. (1984) *Como cura el psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires.
- LACAN, J. (1938) La famille, Chapitre 1. Le complexe, facteur concret de la psychologie familiale. *Encyclopedie francaise*, vol. VIII, N° 840-3, pags 842-8.
- LACAN, J. (1948) L'agressivité en psychanalyse, en *Ecrits*. Paris, Seuil, 1966, págs. 101-24.
- LECHARTIER-ATLAN, C. Un traumatismo muy banal. Reflexiones sobre los

- celos entre hermanos, *Libro anual de psicoanálisis, Selección de trabajos publicados en la Revue Francaise de Psychanalyse*, Número 3, Asociación Psicoanalítica de Madrid, Biblioteca nueva, Madrid, 2001.
- MELTZER, D. (1973) *Sexual States of Mind*. Clunie Press, Scotland. (En español, *Estados Sexuales de la mente*, Ediciones Kargieman, Buenos Aires, 1979).
- MELTZER, D. *Familia y comunidad*. Ed. Spatia, Buenos Aires, 1990.
- MOGUILLANSKY, R. Y SEIGUER, G. (1994) Reconsideraciones sobre la genitalidad. *Psicoanálisis*, Apdeba, XVI, N° 2.
- MOGUILLANSKY, R. Y SEIGUER, G. (1996) *La vida emocional de la familia*. Lugar, Buenos Aires.
- MOGUILLANSKY, R. (1999) *Vinculo y Relación de objeto*. Polemos, Buenos Aires.
- MOGUILLANSKY, R. Y VORCHHEIMER, M. (1998) La clínica de lo fraterno. Una contribución desde una ampliación del psicoanálisis. *Rev. de la AAPPG, Hermanos*, 2002. Buenos Aires.
- MOGUILLANSKY, R. (2003) *El ideal de lo Absoluto*. El Zorzal, Buenos Aires.
- WINNICOTT, D. (1951) *Realidad y juego*. Gedisa, Barcelona, 1979.

Rodolfo Moguillansky
Barrientos 1566, 10° "C"
C1115ABB, Capital Federal
Argentina